

**LXIV PREGÓN OFICIAL DE LA
SEMANA SANTA DE ANTEQUERA 2015**

Pronunciado por D. Manuel Díaz Ruiz

el 21 de Marzo de 2015 en la Iglesia Conventual de Belén

**A los que se fueron,
a los que vendrán,
a la Ciudad de Antequera.**

La vida pasa ante nosotros casi sin darnos cuenta... El tiempo es solo una acumulación de minutos, de recuerdos que han existido y que decidimos conservar o no, en función de estados emocionales concretos. Contagiados por el virus de la prisa y por una sociedad donde apenas hay espacio para la paciencia, se hace muy necesario detenernos y buscar ese silencio que precisamos escuchar para encontrarnos a nosotros mismos. Quería compartir con ustedes esta reflexión dado que me ha servido y mucho a la hora de desempolvar, con no poca nostalgia, ese tiempo, esa acumulación de minutos del baúl de mi memoria que, años atrás, fueron suficientes para enamorarme... de ti, claro está.

Me gusta soñar con un futuro mejor y no me conformo con este caótico presente que nos ha tocado vivir, pero también soy de los que se resisten a decirle al pasado que ya no lo quiero. En estos tiempos en que nosotros, hombres y mujeres, nos empeñamos en hacer injusto lo que no lo es conviene, de vez en cuando, hacer examen de conciencia y reconocer que, si queremos, somos capaces de hacer las cosas bien. En ello, no me cabe duda, nos esforzamos los cofrades. En ello se esforzaron también nuestros antepasados que nos dejaron herencias... como tú, ciudad santa, capaz de exaltar sus sentidos a cada paso.

Me enseñaste a vivir, a soñarte, a quererte, a sonreír disfrutándote como si fueses un regalo que puedo abrir cada día... un regalo de Dios.

Gracias por ser mi razón de ser, por existir, por dejarme convencer, por ser el mejor de los lugares para escenificar esta noche un cuento de hadas... mi cuento de hadas.

Con tu romántico ambiente

y tus calles adoquinadas,

mil rincones de ensueño

y de historia acumulada.

De plazas majestuosas,

palacios y edificios señoriales,
casillas blancas y encaladas,
conventos e iglesias monumentales.

De regia alcazaba musulmana,
extiendes tus dominios hasta El Torcal,
con una Peña que me enamora,
y Dólmenes de Menga, Viera y El Romeral.

Atesoras un admirado Efebo,
que es de fama internacional,
inspiraste los versos de Muñoz Rojas
y las pinturas de Cristóbal Toral.

De extensa y fértil vega,
y conquistada por un famoso Infante,
exhibes airosas torres de cuento,
Santa María y el Arco de los Gigantes.
Hoy vengo a pregonar tu Semana Santa,
por ser única, distinta y singular.

Por ello te presento mis respetos,
a ti que eres Noble y Muy Leal Ciudad.

Cuna eterna que ocupa mi todo,
paraíso inmortal siempre por descubrir,
sueño de maravillas escondidas
que hoy, y con ustedes, pienso compartir.

Llegó la hora cofrades de alzar el telón,
y lo haremos en el mejor de los escenarios,
donde nació este humilde pregonero
que viene a hablaros de algo extraordinario.

De un crimen injusto, sí,
pero también del triunfo de la Resurrección.

De un hombre y una mujer irrepetibles,
de un Dios de vivos y no de muertos.
de un Dios de ilusiones y no de renunciadas,
de un Dios de luz y no de oscuridad.

Y lo haré aquí, en mi casa,
en el único lugar del mundo
capaz, todavía hoy, de erizarme la piel.

Eres tú, y bien sabes que no miento,
que yo no sé hacerlo de otra manera,
mi vida a ti siempre irá prendida

por ser vos, mi hermosa Ciudad de Antequera.

Reverendo Padre, D. Antonio Fernández, Arcipreste de Antequera, Señor Presidente, D. Francisco Ruiz, y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, Ilustrísimo Señor Alcalde cofrade, D. Manuel Barón y Concejales de su Equipo de Gobierno, miembros de la Excelentísima Corporación Municipal, Señor Delegado del Gobierno Andaluz, Señoras Parlamentarias, Hermanos Mayores y directivos de las Hermandades y Cofradías de Pasión y de Gloria, Pregoneros que ocupasteis este lugar, antequeranos de aquí y del mundo, a vosotros que estáis en el cielo, hermanos todos en Cristo, señoras y señores...

Buenas noches, con mucho amor... Y es así porque no hay amor más grande que el que hoy me permitís renovar con mi tierra y con mi gente.

Como es estrictamente protocolario y porque así me lo dicta el corazón, he de comenzar por devolverle a mi antecesor en el uso de la palabra y Pregonero de nuestra Semana Santa del año 2014, además de compañero en lo cofrade, el mismo afecto y cariño que ha tenido conmigo. Ha sido un verdadero placer conocerle. Gracias por tu presentación y mucho ánimo, querido Juan José.

Hoy estrenamos primavera, atrás quedó el invierno y antes de él, un otoño que para mí, créanme, ha sido el más emocionante de cuantos he vivido, al menos de los que recuerdo. Y es que en él conocí dos noticias que marcarían mi futuro a corto plazo: Por un lado, que me convertiría en papá, algo que sucederá, si Dios quiere, a principios del mes de mayo con el nacimiento de Manuela; y por otro, que me habían designado Pregonero de la Semana Santa de mi Antequera, la más auténtica, la más hermosa de cuantas conozco.

Recreándome en ambos acontecimientos, los meses se han sucedido presurosos como el caer de las hojas del calendario. En un abrir y cerrar de ojos, la Cuaresma ha llamado a nuestras puertas. Un tiempo, en palabras del Papa Francisco, *“de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos, y no nos podemos dejar seducir por ella”*. Toca, por tanto cofrades, ponerse en el lugar de los demás, descubrir el rostro de Dios en aquellas personas necesitadas que buscan consuelo y que a veces no encuentran respuesta ante las injusticias de la vida. Vivamos con más coherencia nuestra vida de cristianos apoyándonos mutuamente, haciendo posible el objetivo por el cual Jesús vino a la tierra, que no fue otro que cambiar el corazón de cada hombre y dar luz a un mundo que caminaba un poco perdido...

Ahora que a punto estamos de dejar atrás este tiempo de conversión, que confío haya sido gratificante para todos ustedes, nos disponemos, como cada año, a realizar ese fantástico viaje a la Jerusalén celestial, donde lo importante no será como empieza, sino como termina.

Gracias infinitas a la Agrupación de Cofradías. Me han hecho ustedes muy feliz. De forma especial a su Presidente, D. Francisco Ruiz, a quien tengo por una persona, no solo muy trabajadora, sino también muy valiente al apostar, una vez más, por gente

joven para pregonar nuestra Semana Santa. Acostumbro a estar al tanto de todo cuanto sucede en el mundo cofrade que nos rodea y, desde el más absoluto respeto al trabajo de Directivas anteriores, he de manifestarte a ti y a tu equipo, mi admiración al esfuerzo que venís realizando en los últimos años para dar a conocer nuestra Semana Santa al resto del mundo, algo que, años atrás, hemos criticado y mucho los antequeranos que no vivimos aquí.

¡Qué tranquilidad da al cofrade de fuera el saber que las cosas se están haciendo bien! Habéis instalado tribunas, no solo para ver cómodamente las Procesiones, sino también y lo que es más importante, para ayudar a quienes menos tienen; habéis reforzado el trabajo de cara al exterior con la realización de actos que trascienden lo local y se celebran fuera de nuestra ciudad, habéis trabajado para mostrar nuestra Semana Santa a toda España con retransmisiones especiales convenidas con otras instituciones a través de la televisión pública de todos, habéis editado nueva revista oficial de la Institución, realizado todo tipo de cursos... Ésta es la Agrupación de Cofradías que se merece Antequera, la que siempre defiende la unidad de sus Hermandades como un todo no puede entenderse sin uno de sus elementos. Aquí no hay vencedores ni vencidos, aquí no hay Hermandades más importantes que otras... ¡Qué tranquilidad...!

Sin duda ese trabajo es fiel reflejo del de todas y cada una de nuestras Cofradías a las que hoy vengo a pregonar: Pollinica, Estudiantes, Rescate, Mayor Dolor, Consuelo, Dolores, Paz, Socorro y Soledad... Vosotras y no yo, encarnáis el espíritu del verdadero Pregón de la Semana Santa de Antequera. Yo solo vengo a prestaros mi voz y mi corazón. Obviamente no vengo a contaros nada nuevo o que no sepáis. De hecho y, aunque muchos ya me conocéis, otros quizás no tanto. Por ello os agradezco que hayáis confiado en mí para este encargo. Os aseguro que, aunque haya dejado muchas ideas encerradas en el ordenador, he puesto todo mi empeño en hacerlo lo mejor que sé, por lo que ruego que consideréis mis errores y tengáis presente mis miedos de no dejar caer en el olvido algo que para ustedes sea importante y para mi haya pasado desapercibido.

Gracias a mi mujer, que lo es todo para mi, a mi madre, precursora de mi Fe, a mi padre al que la vida me arrebató demasiado pronto, a mis hermanas, a mis tíos Pepe y Lola, de la Soledad, a mis tíos Paco y Pepi y a mis primas, del Consuelo, a Jose y a Jesús, los hermanos que siempre he querido tener, dos cofrades con mayúscula...

Gracias Antequera por hacerme sentir tan gozoso y a la vez tremendamente responsable al ocupar este privilegiado lugar, único por infinidad de cosas, pero la principal, la mejor de todas, por poder estar cerca de ti. Me faltarán palabras para agradecerte el honor que me concedes al permitirme subir a este atril cercano a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen de los Dolores Coronada. Pregonar tu Semana Santa es un enorme compromiso para el que he recabado el auxilio de la Gran Dama de Belén en las últimas semanas.

¿Quién soy yo, Dolores, para pregonar
una Semana Santa que no disfruto como quisiera?

¿Quién soy yo, Dolores, para hacerlo
como los cofrades quieren que haga y así lo esperan?

¿Quién soy yo, Dolores, para explicar qué es un Desfile de Armadilla
que anuncia a la ciudad tu presencia inminente y la de tu Hijo?

¿Quién soy yo, Dolores, para describir qué es un arriba salido desde
lo más profundo del corazón y que proclama el inicio de tu Procesión?

¿Quién soy yo, Dolores, para contar que una horquilla es el instrumento del que se valen
tus hermanacos en momentos de descanso?

¿Quién soy yo, Dolores, para narrar lo que es correr la Vega,
que no es sino la expresión popular de llevarte
en volandas y a la carrera a lo más alto,
para que impartas tu bendición?

¿Quién soy yo, Dolores?,

¿Quién soy yo...?

He de confesaros que cuando se hizo público mi nombramiento allá por el mes de octubre, llegó a ruborizarme la expectación creada en torno al anuncio del Pregonero de nuestra Semana Santa y el tratamiento recibido en los distintos medios de comunicación, algo a lo que no estoy acostumbrado. Me dedico a contar noticias, no a ser protagonista de ellas. En cualquier caso y de los muchos titulares que tuve ocasión

de hojear, hubo uno que me llegó al alma: “El nieto de Manolo Ruiz del Museo pregonará la Semana Santa de 2015” ¡Es curioso! Todo cuanto sé sobre Semana Santa se lo debo a él. De la mano de mi abuelo conocí la Semana Santa de Antequera. ¡Él sí que supo pregonarla entre los suyos!

Sucedió en Jesús... un mes de agosto... La memoria es frágil pero juraría que de 1993. Una Misa Solemne había puesto fin a los actos organizados por la Archicofradía de Arriba para conmemorar el quinto aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen del Socorro, hecho acaecido en el bendito Año Mariano de 1988, y junto a la de la Señora de la Paz, Reina de Abajo.

Vestida de sol, blanca y radiante, la Virgen, que había procesionado en Rosario de la Aurora, había quedado expuesta también en Besamanos. Con la Iglesia ya cerrada, comenzaron las tareas de desmontaje del improvisado altar dispuesto para Ella, que ahora debía regresar a su Camarín. Antes de que esto sucediera, mi abuelo, devoto como pocos he conocido, me cogió en brazos para acercar mis labios a sus manos y poder besarla. Apenas unos minutos después me hacía el siguiente encargo: “Quédate con Ella que vamos a subir al Coro a guardar los enseres”. Imaginaos la escena...

La contemplé hasta quedar saciado, hablé con Ella sin acertar a explicarme cómo tanta belleza podía caber en su mirada... Cerré los ojos y comencé a soñar con la Semana Santa de Antequera.

Hoy quiero ser como tú abuelo, poner la misma pasión que tú ponías cuando mostrabas a los visitantes los tesoros que encierra nuestro Museo o cuando hablabas de tu Socorrilla... Hoy os enseñaré cofrades de aquí pero, también a los de fuera, cómo es mi Semana Santa, sin colorantes ni conservantes, única como ninguna. Comprobaréis cómo merece la pena dejarse la piel por ella y por Antequera.

Abrí los ojos... seguía allí, vestida de sol, blanca y radiante. La vida me regalaba un momento que no estaba dispuesto a dejar escapar. Quería seguir soñando y volví a cerrarlos. Se repitió entonces en mi esa misma sensación placentera que me produce el pasear por las calles de Antequera, perderme por el interior de sus Templos, joyas hoy en pie gracias, en muchos casos, al esfuerzo de cofrades... como los pollinicos.

Ramos de Esperanza

La Semana Santa de Antequera empieza donde termina, en la calle del Infante Don Fernando, la popular Estepa. Situada frente al hermanaco y al campanillero de bronce con los que esta ciudad rinde homenaje a los días más santos del año, se levanta San Agustín, Sede Canónica de la popular Cofradía de Jesús a su Entrada en Jerusalén y María Santísima de Consolación y Esperanza, La Pollinica, encargada de abrir, cada año, los desfiles de la Pasión.

No es un domingo cualquiera. Tras el gélido frío del invierno, hay una inquietud especial en este primer día de la nueva primavera que ofrece una alegría sin igual en el interior del Templo, de cuya torre penden reposteros y gallardetes que anuncian tan esperado comienzo.

Estamos en el pórtico de la Semana Santa, en la antesala de una grandeza sin precedentes. Consciente de ello, la Cofradía inmoviliza a un ejército de pequeñas almas nazarenas que se disponen a recibir a ese Rey de Reyes que triunfalmente entra, también aquí, a lomos de un pollino. Entre cantos y vítores, el Hijo de Dios se dispone a recorrer las calles de Antequera y, este año, desde el interior de una Iglesia cuya fachada vuelve a lucir más esplendorosa que nunca, tras una más que acertada y aplaudida restauración. Es Domingo de Ramos, de repique de campanas, de ilusión, de gozo, de palmas, de estrenos... de escuela de cofrades para quienes aprenden a amar la Procesión desde pequeños. Jesús, que es fuente de felicidad y plenitud, se manifiesta en humildad, como lo hizo en el pesebre... Su humanidad es la declaración definitiva de Dios. La multitud saldrá a su encuentro y anunciará sin saberlo, su Resurrección, el verdadero triunfo del Mesías.

Es aquí donde se nos presenta una oportunidad más para proclamar a Jesús como rey de nuestra familia, de nuestro país, del mundo entero. Este es el verdadero Domingo de Ramos.

Domingo de Hosannas,
de primeros amarres de almohadillas,
de soñados toques de campana
y de esperado Desfile de Armadilla.

Suena el primer arriba,
Jesús ya está en la calle,
Antequera se hace niña,
palma en mano para acompañarte.
Tarde de júbilo y varas de olivo,
cielo de luces, color y alegría,
de chiquillos que gritan y aplauden,
al Dios que reina en nuestras vidas.

Hermanacos no corráis,
¿Alguien sabe parar el tiempo?
La alegría durará ya poco,
pues pronto se tornará en sufrimiento.
¡Qué rápido se apagan los Hosannas!

Ya viene al Señor del Huerto,

¿Por qué somos así?

¿Qué mal hizo el Maestro?

Todo está escrito y se cumple la palabra del profeta. Jesús es perseguido y va a ser prendido... No tiene apenas tiempo para dirigirse al Padre... ¿Acaso lo tenemos nosotros? ¡Qué pena! ¡Qué desconocimiento tan grande de Dios existe en el mundo! Para muchos, la Iglesia es un estorbo en el camino de la libertad. Vivimos en una sociedad indiferente que asiste pasiva, por ejemplo, a persecuciones de miles de personas que son vilmente asesinadas por el único hecho de ser cristianas, como nosotras. La falta de libertad religiosa devasta comunidades enteras en países como Irak o Siria, como Nigeria y otros lugares de África. ¿A qué esperamos para tomar el verdadero cáliz de la Pasión? Sí, el mismo que el que el ángel ha ofrecido al Señor del Huerto. Basta ya de mirar hacia otro lado. Hay que asumir que esta realidad está ahí fuera y es terrible. No podemos, no debemos callar ni permitirlo... Tengámoslo presente

cofrades también en estos días... Recemos por mediación de María, hermosura de Dios,
alivio en nuestros padecimientos, suave brisa que nos envuelve de vida y alegría.

Blanca azucena de San Agustín,
Virgen dulce de mejillas rosáceas,
Señora hermosa de Consolación,
que tiñes de verde el Domingo de Palmas.

Esa Esperanza que es María,
la que cumple mis promesas,
Guardiana que vela por los míos,
flor escogida de hermosa pureza.

No sufras Madre de la Dulce Espera,
guarda tus lágrimas para otro momento,

pues no es tiempo todavía,
ni de angustia ni de sufrimiento.

Sigue siendo refugio, Señora,
del que ahora camina prendido,
de Aquel que por amor entregó su vida
para cumplir lo prometido.

Doncella de mirada cristalina,
de Dios, imagen y semejanza,
que inspiras amor por Antequera,
Señora de Consolación y Esperanza.

Ser cofrade, ser de los Estudiantes

Esos niños que han acompañado a los Titulares de la Pollinica crecerán y tendrán una nueva cita dentro de unos años, el Lunes Santo, con la Cofradía de Los Estudiantes. Juventud, ilusión y esfuerzo se dan la mano cada año en esta Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía que fusionó, años atrás, las Cofradías de la Veracruz, la de los Flagelantes de la Sangre de Nuestro Redentor Jesucristo y la del Santo Cristo Verde.

El cofrade de los Estudiantes tiene una cita inexcusable el Lunes Santo por la mañana. Pasan minutos del mediodía cuando comienza la Santa Misa. Presiden la celebración desde sus Pasos Procesionales, la Reina del Real Monasterio, Veracruz de belleza sobrehumana elevada a la máxima potencia. ¡Qué importa si viste saya roja o negra, o si presenta manos abiertas o entrelazadas! ¡Es la Veracruz, la de la gargantilla de perlas, la del toisón de plata! Es María, Sagrario de Cristo, glorificada sobre una rica peana, con campanillas que cuelgan desde su Palio para aliviar el dolor que siente tras la estela del Verde Crucificado. Verde que te quiero Verde, Cristo que, en Antequera, es Coronado de Azucenas para hacer más llevadero su Camino hacia la muerte... Y ahora sí, mi mirada se dirige al Nazareno... ¡Qué suerte la mía el haber podido sentir lo que es llevarte sobre mis hombros!

Un nuevo Lunes Santo ha llegado. El aire se percibe de manera distinta en el Barrio de San Francisco. La luna funde la noche con el día, y con un Padrenuestro y un tembloroso arriba, subes hasta el cielo por quienes hoy por Ti todo lo darían. La multitud enmudece al paso centenario y la zancada de tu hombría, y poder quisiera abrazar tu cruz de carey con detalles de orfebrería. Avanzas con paso firme, ascua de luz que desde el cielo y junto a luceros y estrellas, regalas a Antequera una estampa que no puede ser más bella. Dios está con nosotros y viene a nuestro encuentro bajo Palio. Es el Rey de Reyes, el Mejor de los Nacidos, el que asoma sobre barroco trono dorado. Con gracia y señorío te llevan tus cirineos cuyas andas se fundirán con el sudor de sus hombros y alcanzarán su cénit a los sonos de Los Verdes de Almogía, renovando el milagro anual en calle Duranes...

Llevar al Nazareno de la Sangre es una locura. Es su andar en la calle, es su compás, su ritmo, su vaivén y su mecida, es un trono con latido propio y que humaniza a la más sagrada de nuestras imágenes. Los hermanacos nos sentimos verdaderos pies de Cristo y concebimos en cada paso, el peso de la historia de Antequera, sus

centenarios años de devoción, de presencia y evangelización continuada en nuestra ciudad.

Este año además es año de Subida Extraordinaria al Cerro. Serán dos pues, las ocasiones que tendremos de acompañarte, Señor, cuando al caer la noche te pierdas por esas calles empinadas que conforman la Vía Sacra antequerana y que conducen a nuestro particular Monte Calvario. Una vez allí, en la explanada de la ermita que lleva por nombre el de Tu Santa Madre, impartirás tu bendición sobre Antequera. La Semana Santa comenzará, por tanto un poco antes, con la venia, por supuesto, de la Pollinica. Será en escasos seis días, el próximo Viernes de Dolores.

Serán unas horas de emociones, de aromas de flores que nos dejarán sin aliento pues será solo ¡Él!, el amigo que nunca falla, el que abra la Pasión en Antequera y llene de amor la noche y la madrugada.

Hoy sueño con ser hermanaco
de ese Cristo guapo y Nazareno,
que apellidan de la Sangre,
de mirada dulce y rostro sereno.
Al Señor Verde de San Francisco,
de muerte amable y consumada,
pido perdón por no haber dado
lo que de mi anhelabas y esperabas.
A Ti también, Madre de la Banda Verde,
Maestra de generaciones de antequeranos,
Virgen Soberana que reina,
Veracruz de todos los cristianos.
Cofrades, ya no hay marcha atrás,
la sensación es nuevamente escalofriante,

porque llega ese Lunes a Antequera,
que es Santo, por Los Estudiantes.

Abran paso a la Piedad

Antequera se hace penitente el Martes Santo. Desde el Barrio de la Trinidad, un hombre vestido con túnica morada y de manos atadas es capaz de movilizar masas en la ciudad. Cuando se trata de Nuestro Padre Jesús del Rescate, no importa la hora, el tiempo o el lugar... Todos quieren acompañar a ese Cristo Moreno que camina cabizbajo y que aguarda el momento de oír la más injusta de las sentencias. Ya lo anunció la historia, *“El Hijo del hombre será entregado a los gentiles, y se burlarán de Él, será insultado y escupido, y después de azotarlo, lo matarán, pero al tercer día resucitará” (Lc. 18, 32).*

Antequeranos y devotos de muchos rincones de la comarca te acompañan, Rescate de mil amores, para perderse contigo por tus calles como ya hicieran el primer Viernes de Marzo.

El Señor nunca está solo. Pero es que el Rescate tampoco nos abandona. Bajo su mirada pasamos todos y cada uno por los que, como cordero, se entregó. Esa mirada que a la vez perdona a quienes lo prendieron y que ya nos augura los peores momentos de la Pasión. ¡Cuánta humillación del Hijo de Dios por todos nosotros! Sí, los mismos que ahora, más de dos mil años después, seguimos su estela al atardecer del Martes Santo. ¿Qué hubiésemos hecho en aquel entonces? ¿Hubiésemos permitido que lo prendiesen? ¿Hubiésemos sido sus seguidores? La mirada del Señor que, en Antequera todo lo puede, nos invita al perdón, a olvidar rencores y venganzas, a la reconciliación, al amor... porque gracias a su infinita misericordia redime nuestros pecados a pesar de las maldades. Por eso es la Fe y la devoción las que, cada año encuentran, en Jesús del Rescate, su renovación.

Dijo San Juan de Ávila: *“Trátenlo bien porque es Hijo de Buena Madre”*. María Santísima de la Piedad es testigo también del sufrimiento del Hijo al que Antequera se resiste a dejar solo pese al frío de la noche. Por ello precede al Señor desde hace unos años, y no porque fuera sola como consecuencia de las cientos de promesas que acompañan al Rescate, pues esas personas también iluminaban el camino de nuestra

Madre. Aún así quiso la Cofradía que fuese Ella la que abriese el cortejo. No es una cuestión de orden. Aquí no hay primeros ni últimos. Abran paso a la Piedad. La devoción a la Señora de la Cruz Blanca, esa que desde lo más alto de la Capilla Tribuna simboliza el amor, el perdón y la convivencia pacífica de cuantos disfrutamos de la ciudad más maravillosa que Dios ha puesto en la tierra, crece año tras año gracias al esfuerzo de estos hermanos que trabajan sin descanso, para que la Madre del Rescatado no caiga en el olvido de los antequeranos. Atrás quedó un año extraordinario donde se puso de manifiesto. 50 años de incorporación a los desfiles procesionales del Martes Santo bien valieron una Salida Procesional Extraordinaria que, aunque ya queda para la historia, sirvió para recordarnos a todos la presencia mariana de la Trinidad. Dentro de unos días volverá a repetirse el ritual y Antequera, siempre a tus plantas, volverá a llorar contigo y se unirá a tu dolor morado.

Piedad del alma mía,
que a nadie eres ajena,
que contigo Antequera llora,
todo el dolor de tu pena.
Y no importa dónde vayas,
¡Oh, Madre buena de la Piedad!
para mi eres y serás, por siempre,
la joya más hermosa de la Trinidad.

Santo ecuator

Tañen las campanas de San Sebastián. Se cumplen los designios del bueno de Andrés. En la Colegial todo se ha dispuesto para rendir honores militares al Señor del Mayor Dolor que, a hombros de caballeros legionarios, es trasladado a mediodía, tras un interminable Besapiés, al Trono Procesional.

Estremecedora imagen de un Jesús maltratado, apaleado e injuriado pero a la vez de rostro sugerente e insinuante. ¿Qué antequerano no ha visitado al Señor del Mayor Dolor alguna vez? Son esas plegarias, las mías y las de quienes no pueden venir a verlo a diario tanto como quisieran por la distancia u otras ocupaciones, las que hoy, Miércoles Santo, se ven satisfechas al reencontrarse con Él...

Sobran las palabras ante una imagen de esta hechura. ¿Quién no se conmueve ante esta soberbia talla que va lamentándose de quien siendo hombre se sabe Dios y siendo Dios es también hombre?

Es el Cristo antequerano que busca entre legionarios a su gente. Son esos hombres de guerra que comparten su Mayor Dolor con Antequera, al igual que cuando llevan sobre los hombros al compañero que ha caído y ha dado la vida por España, nuestra patria.

Es ese Cristo antequerano que, una vez sufridos los azotes, es desatado por los sayones e intenta, desesperadamente, cubrir su desnudez con las vestiduras de las que ha sido despojado.

La Iglesia nos invita también a despojarnos de toda mundanidad siempre que ésta nos lleve a la vanidad, a la prepotencia y al orgullo. De nada sirven nuestras vergüenzas sin fundamento.

Miércoles sin clemencia,
Antequera se une a tu dolor
al ver cómo te arrodillas,
y nos cautivas con tu amor.
Sobre tu sien, una corona,
símbolo del Mayor Dolor,
que a San Sebastián Tú viniste
para ser su Protector.

No existe nada bello que no venga de Dios y que no sea divino. La belleza es condición de amor y María, la Virgen del Mayor Dolor, representa este camino. Es la “Tota Pulchra”, el “Speculum Sine Macula”, el ideal supremo de perfección que en todo momento intentan reproducir los artistas en sus obras... Es esa “Mujer Vestida de Sol” en la que los rayos purísimos de belleza humana se encuentran con la belleza sobrenatural. Andrés de Carvajal volvió a lograrlo con esta bella Dolorosa de San Sebastián que pasea por fin sobre un trono, también antequerano. Acertadísimos son los cambios que la Cofradía viene introduciendo en los últimos años tanto en éste como en el del Señor. Ambos se convertirán en pocos años en verdaderas catequesis plásticas en la calle, tal y como tuvimos ocasión de comprobar anoche, en la Iglesia de San Juan de Dios.

Incuestionable es también la labor de esta Junta de Gobierno que no para de soñar con su Virgen. Las redes sociales me permitían, hace algunas semanas, ver las imágenes que nos dejaba la celebración de la Candelaria en Antequera. ¡Cuántos y cuántos niños te fueron presentados!

Señora del Mayor Dolor, Tú que no dudaste en ningún momento en dar un SÍ comprometido, un SÍ a la vida..., gracias por convertir el fruto bendito de tu vientre en la divina morada de Dios.

Señora del Mayor Dolor, Tú que no te amedrentaste ante el embarazo inesperado..., gracias por dar vida a la Vida.

Señora del Mayor Dolor, Tú que eres ejemplo de maternidad como Dios manda, no permitas que ninguna mujer antequerana se deshaga de una vida al sentirse respaldada por una ley injusta que desprotege al ser más indefenso de todos. Esto se aleja del amor y nos aleja de Dios. Tampoco lo olvidemos.

Con Santiago por testigo

Amanece un nuevo día, festivo a diferencia de jornadas anteriores, pero aún más importante, pues es el del Amor Fraternal, el del pan partido para ser comido, el que reluce más que el sol, el del Sacerdocio, el de dos Barrios hermanos, el de San Pedro y el de Santiago.

Dos serán por tanto las Cofradías que procesionen y pongan en la calle un total de cinco tronos. Ambas dejarán claras muestras del buen gusto y del saber hacer de

gente de barrio que, amparadas en la ilusión y en la humildad, demostrarán un año más a toda Antequera que son capaces de fusionarse en una sola. La Plaza de Santiago será testigo del encuentro de estas Corporaciones y, más concretamente de sus Reinas, la Virgen del Consuelo y María Santísima de los Dolores Coronada que protagonizan cada año uno de los momentos de oro de nuestra Semana Santa.

Lloran los clavos, cruje la madera, el Señor de la Misericordia ha expirado en la Plaza del Triunfo. Todo se ha cumplido.

Su cuerpo, ahora sin fuerzas, fue clavado en el madero de la humillación a golpe de martillo. Aún cuando la escena puede resultarnos hermosa debido a las bellas facciones de este Crucificado que va acompañado de la Virgen de los Afligidos, San Juan y María Magdalena, cabría preguntarnos si hoy, desde la lejanía de los siglos de su Pasión y Muerte, somos realmente conscientes de su sufrimiento. No le quitemos dramatismo alguno. Su bendito cuerpo del Amor fue martirizado hasta el extremo y asesinado por la salvación del mundo. ¡Qué inmenso despropósito el nuestro! La humanidad necesita de la salvación de Cristo y Cristo quiere salvar a la humanidad.

Jesús de la Misericordia, Baldaquino de Amor,
de tu costado ha emanado el perdón,
has abierto las puertas del cielo,
por fin se acabó el dolor.

Jesús de la Misericordia, Baldaquino de Amor,
Bendito Tú que diste la vida en la Cruz,
para que, con tu martirio y sufrimiento,
el hombre renaciese a la luz.

Jesús de la Misericordia, Baldaquino de Amor,
puñal que atraviesa el corazón,
cuando al exhalar tu último suspiro,

entregas tu alma y tu vida a la sinrazón.

Jesús de la Misericordia, Baldaquino de Amor,

que en silencio invitas a rezar,

que muerte de la muerte eres,

y Vida de la vida serás.

No te mueras, Misericordia eres,

no te mueras, Misericordia mía,

sin Ti San Pedro no existe ni es,

y sin Ti mi vida queda vacía.

Antequera aguarda expectante la salida de la Virgen del Consuelo, la Niña de San Pedro que diera origen en 1701 a una extinta Cofradía del Rosario de María Santísima, que pocos años después se convertiría en la Cofradía del Santísimo Cristo de las Penas y Lágrimas.

Desconsolada marchas tras el que derrama Misericordia. Va la Virgen en bello trono de Palio de grana y oro, igual que su manto, e iluminada por los cirios de su candelería.

¡Santos y ángeles del cielo! ¡Tocad las trompetas!

¡Qué suene el himno de la victoria!

Que la Virgen del Consuelo está en la calle,

¡Abrid las puertas de la misma Gloria!

Gran Señora Misericordiosa,

hermosa por dentro y por fuera,

Hermano Mayor pronuncia ya ese arriba

y que suene el vals para tan celestial Princesa.

Déjame bailar contigo, Consuelo,
que hoy Antequera en la calle está,
para que olvides, al menos, por unas horas,
tu dolor de Madre y tanta crueldad.
Llegó la hora de iniciar el camino,
que en Santiago te esperan ya,
pues hasta que Tú no aparezcas, Madre,
el encuentro con Servitas no puede empezar.
Déjame bailar contigo, Señora,
déjame mecerte como mereces,
para que todos vibren, mi Reina,
en esta noche de jueves que por Ti resplandece.
¡Santos y ángeles del cielo! ¡No paren de tocar!
¡Qué vuelva a sonar el himno de la victoria!
Que mientras que el Consuelo esté en la calle,
¡Los antequeranos estaremos en la misma Gloria!

Y de la Gloria al cielo, pasando por Belén... Un lugar especial para mí, este año, por muchos motivos. El primero porque la Iglesia dedica 2015 a la Vida Consagrada y aquí residen Clarisas como monjas de clausura; en segundo lugar porque este Templo perteneció además a los Carmelitas Descalzos y por todos es conocida mi devoción a la Santísima Virgen, bajo la advocación del Carmen. Además, también estamos de aniversario con el quinto Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, "*Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta*". Y por último y no por ello menos importante, porque es Palacio en el que se venera a esa gran Dama, de nombre, Dolores, y de apellido, Coronada.

El reloj marca la hora soñada y la Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de los Dolores se pone en marcha. En la Cuesta de Merino, hoy Tribuna improvisada, no cabe un alma. Nadie quiere perderse la salida y el paso por las calles de Antequera de Jesús Atado a la Columna. Ese Cristo cuya mirada pide a gritos, dado que Él no puede con las suyas, que usemos nuestras manos para solucionar tantos y tantos problemas como hay a nuestro alrededor.

Atado a la Columna del dolor, los azotes ya han desgarrado su figura. Sin embargo, su cara sigue reflejando ternura, pues Él, al que han golpeado, vejado y humillado, vuelve a perdonarnos con su bondad.

A una columna te amarraron mi Señor,
para dejar tu cuerpo desnudo.

Esa sangre que derramas con dolor,
será la salvación del mundo.

Cristo cae tres veces en Santiago. Antequera sale al encuentro de un nuevo Nazareno, el Señor Caído, el Cristo del Consuelo, de rostro casi desfigurado por los golpes. Todos quieren ayudarte Señor. Desde lo alto del trono repartes paz y desbordas la noche con la belleza de tu cara, cara de dolor pero también cara de perdón. No puede ser de otro modo.

Y ya viene, a paso lento y de antequeranas maneras, la Señora de Santiago. ¡Virgen de los Dolores! ¡Madre mía! Hoy quiero estar a tu lado y fundirme en tu mirada donde nadie me vea; hoy quiero ser oración entre el susurro de tus bambalinas, caricia en el blanco de tu encaje inmaculado. Déjame secar esas lágrimas que empañan tu semblante; deja que me ate a las cuerdas de tu escapulario para que me rocen tus lindas manos; déjame besar tu peana o ser angelito que mitigue tu llanto; déjame ser el humo del incienso que anuncia que ya estás cerca; déjame ser una flor para derramar fragancia o esparraguillo de tu manojo para poder tocarte; déjame ser la luz de esa vela que te ilumina en la tiniebla de la noche; déjame sentirte mía para así alcanzar el cielo; para poder decirte al oído lo que por Ti esta noche siento...

Que no hay encajes ni bordados
que el Jueves Santo alivien su pena,
pues el Hijo ya camina,
cumpliendo la mayor de las condenas.

Dueña de los hogares de este barrio,
timón que guía nuestras vidas,
fuente de salud infinita,
y alivio para el que camina.

Eres Madre en la Carrera,
Hija de Dios Sin Mancha,
que caminas triste por tu Hijo
por la Antequera de tus entrañas.

Eres la llena de esperanza,
la que aguardará el tercer día,
la que celebrará con júbilo
que no habrá muerte, que habrá vida.

Eres pilar de la Iglesia,
Refugio de los pecadores,
destello que iluminas a este pueblo,
Señora de mil amores.

Vuela mi Reina hasta los Cerretes,
corre y reparte favores.

Que en Santiago te coronarán por siempre,
como la Gran Dama de los Dolores.

Y también la Soledad...

Jornada de contrastes nos esperan el viernes más hermoso de todo el año. Jesús muere hoy pero lo hará por pocas horas.

Hoy lo imposible es posible. Antequera acompaña a Jesús y a su bendita Madre en los momentos más amargos de la Pasión pero sabrá poner al mal tiempo buena cara, pues hoy volverá a producirse el milagro en nuestras calles. Saldrán al encuentro de los antequeranos tres grandiosas Cofradías. Dos de ellas que, desde primeras horas de la tarde, en el desfile, ya nos ofrecerán pinceladas de lo que estará por venir. Será momento entonces de recrearnos en cada uno de los detalles que figurarán en los cortejos, pues luego solo habrá tiempo para contemplar al Niño Perdido, al Dulce Nombre de Jesús, al Señor de la Buena Muerte y de la Paz, a la Madre de la Paz, a la Cruz de Jerusalén, a Jesús Nazareno y a la Virgen del Socorro y, cómo no, a mi Cofradía, la encargada de dar cristiana sepultura al Cuerpo del Hijo de Dios y que procesiona la Cruz Guía, el Santo Entierro y a la Virgen de la Soledad.

Aquí no hay espacio para la rivalidad. No hay dos sin tres. Se puede ser de Arriba o de Abajo, pero también del Santo Entierro; se puede ser hermanaco de la Paz o del Socorro, pero también de la Soledad. Todas tienen su hueco y su público.

A primeras horas de la tarde, Antequera se congrega en la citarilla, esa que horas después nos ofrecerá otro de los momentos sublimes de la Semana Santa.

La Basílica de Santo Domingo recupera el esplendor de antaño gracias a la Pontificia y Real Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús y Nuestra Señora de la Paz Coronada, que hace Estación de Penitencia, y lo hace sorprendiéndonos desde el primer minuto, con una imagen poco habitual en la iconografía de la Semana Santa. Jesús, apenas roza la docena y ya sabe lo que le espera. El Niño Perdido representa el momento de su hallazgo en el Templo de Jerusalén junto a varios doctores de la ley.

Manantial de vida eterna,
pastor que apacienta sus rebaños,

bendice a quienes hoy te contemplan,
y ayúdanos a vivir, la vida del buen cristiano.

El niño es un ser débil y humilde, que no posee nada, no tiene ambición, no conoce la envidia, no busca puestos privilegiados... Jesús quiere demostrarnos su gran amor por los niños. Él mismo, que abraza al mundo entero, se hizo niño para salir a nuestro encuentro y llevarnos hacia Dios. Para encontrar a Dios es necesario ser capaces de ver con el corazón. Debemos aprender a ver con un corazón de niño, al que los prejuicios no obstaculizan y los intereses no deslumbran. ¡Dejad que los niños se acerquen a Él!

Al Niño Perdido sigue un Jesús hecho hombre, tercer Nazareno que procesiona en nuestra Semana Santa y que vuelve a cargar con la culpa de toda la humanidad. ¡Grande es el deseo de su Archicofradía de verlo sobre nuevo trono que, si bien se estrenará este Viernes Santo, se completará en años próximos para convertirlo en un referente digno de quien lo pisa!

Cargando el peso de una cruz de plata, Cristo pasea majestuoso en Antequera antes de dar el último suspiro, el de la Buena Muerte. Jesús ha muerto tras la agonía en el Calvario y aún cuando todo se ha cumplido, seguimos pidiéndole fuerza y ayuda, la que Él no obtuvo por nuestra parte, para vivir con dignidad y en paz.

El sufrimiento ha llegado a su fin, el cuerpo mortal ya no puede más, ha aguantado lo indecible. La muerte de Cristo en la Cruz revela la inmensidad incalculable e inimaginable del amor de Dios a los hombres.

No debemos cansarnos de contemplar a Cristo Crucificado. En la Cruz están las fuentes de las que debemos beber para nuestra salvación. De las heridas del costado atravesado de Jesús de la Buena Muerte, emana la gracia salvadora y vivificante de Dios para los hombres.

La Paz siempre reina en nuestro pueblo... Es bella perla de Santo Domingo que, por el hecho de ser llena de gracia y adornada con los dones del Espíritu Santo, resplandece toda hermosa bajo el azul de su Palio. Bella es la Virgen de la Paz porque

participó en el Misterio Redentor de Cristo y se unió a Él con fuerza y a la vez con suavidad, con armonía y con fidelidad a los planes salvíficos de Dios.

Sin el Espíritu Santo la Iglesia sería como un cuerpo sin alma. La Iglesia se edifica por medio del espíritu, que distribuye sus dones y carismas y que, en Antequera encarna esta portentosa Dolorosa que, como la que cerrara anoche el Jueves Santo, salió de la gubia de un antequerano, el célebre Miguel Márquez.

Santa María de la Paz, Blanca Paloma de Plata a la que alaban los astros de la mañana y cuya belleza admiran el sol y la luna, intercede por nosotros, intercede por esta ciudad de Antequera. Bajo tu amparo nos acogemos bellísima Doncella de Nazaret Coronada cuya belleza en la penumbra es la esperanza de nuestra Semana Santa.

Enjoyada de grandeza soberana

y con los ojos llenos de humildad,

la Reina de la Familia, la Reina de la Paz

reparte gracias en Antequera, amor y caridad.

Gracias por bajar y quedarte otra primavera

en esta bendita tierra antequerana

que, por venerarte como nadie,

te llora, te reza y te ama.

Miles de criaturas te acompañarán de principio a fin

para ver de nuevo el esfuerzo de tus hermanacos

que, sacando fuerzas de no sé dónde,

te llevarán corriendo hasta la citarilla.

Allí, que sea allí... en tu citarilla

donde nos ampara bajo tu manto,

para que él nos libre y nos proteja
de las miserias de este mundo,
del pecado y de nuestras rarezas,
de los odios y de las envidias,
de las violencias y de las guerras,
de egoísmos y maldades,
de catástrofes y pobreza.

Paz Coronada de Santo Domingo,
Bienaventurada Virgen que llevamos a la gloria,
que Antequera pueda por siempre venerarte,
otros doscientos años de historia.

La Cruz es el signo de amor más grande como grande es la Sacramental de San Salvador, Real e Ilustre Archicofradía de la Santa Cruz en Jerusalén, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Ella... Emperatriz de Antequera... Siempre de tu mano, Señora, siempre de tu mano hasta el cielo. La Virgen del Socorro Coronada es ese regalo que Dios nos hace cada año a todos los antequeranos.

Será cuando caiga el sol que, aunque marchándose para no competir con tanta belleza, tampoco querrá perderse ni un solo instante de tu salida, tu “arriba”, tu paso por las calles del barrio o tu bendición en el Arco de los Gigantes... Allí se incorporarán las estrellas, esas que minarán un firmamento en el que solo se vislumbrarán parpadeos de luceros que colisionarán por verte la cara...

Así se demuestra cómo se quiere en Antequera a tan sublime Señora, a tan excelsa Soberana, Madre de Jesús Nazareno, el del rostro agitanado de divinidad sin igual. El Señor que va acompañado por la Santa Verónica, esa mujer que se abrió paso entre los soldados y enjugó con un velo el sudor y la sangre de su rostro, y por Simón de Cirene. Como él, hoy Antequera te empujará Jesús para hacer más soportable tu sufrimiento. Y lo hará al grito de ¡A la Vega!, una vez se haya producido el encuentro en

San Sebastián con los de Abajo. Esa es la estampa que ha de perpetuarse por los siglos. Siete tronos en la plaza, los siete meciéndose al compás de la música, en medio del clamor popular y que tendrán su momento culmen en el bis a bis del Socorro y de la Paz. No por repetido es menos hermoso.

Tus hermanacos derrocharán un sobreesfuerzo más que divino para subir nuevamente, deleitándose en cada segundo, con el redoble del tambor y el compás de una y otra marcha. Ahora sí que ha llegado el momento de regresar a casa. No hay prisa por subir pero ha de hacerse como manda la historia. A la carrera y de nuevo al grito de ¡A la Vega! Se obra el milagro una primavera más...

De Antequera al cielo hay tres cuestras

Zapateros, Viento y Caldereros.

Para la Reina de mi existencia,

para la Madre del Buen Consejo,

para esa Emperatriz gloriosa,

que es Socorro de mis desvelos.

Por eso siempre en Ella

es donde mis penas y alegrías concentro,

donde hallo el mejor lugar posible

en el que poder cobijar mis rezos,

donde encuentro a la mejor compañera de viaje,

la que guía mi camino y el de aquellos a los que quiero.

Poseedora de todo cuánto tengo,

flor del jardín más bello,

permíteme unirme al ejército de regulares de tu mismo cielo,

para poder gritarte mil veces guapa.

De Antequera al cielo hay tres cuestras,
Zapateros, Viento y Caldereros.
Que Dios Salve a la Virgen Protectora,
que reina por los siglos en El Portichuelo.

Cuando todo parece haber terminado, llega la Soledad, mi Cofradía. Es bueno saber de dónde venimos y hacia dónde vamos. Recientemente se han cumplido 25 años de aquella reorganización. Resultó difícil abrirse hueco en una Semana Santa donde ya parecía que estaba todo inventado. Pero se abrió, aún con no pocas dificultades, se abrió la puerta del paraíso, la de la Iglesia del Carmen.

No fue tarea fácil. En una jornada de contrastes, marcada por la sobriedad del día pero jubilosa por la presencia de las Cofradías de Abajo y de Arriba, hubo que buscar a nuevos antequeranos que quisieran formar parte de ese silencio que solo impone la Soledad. Pertener a esta Cofradía tiene un mérito a veces poco reconocido. Aquí no hay vivas, no hay vegas y, por el contrario hay dolor, mucho dolor.

Dios ha entregado a su Unigénito para salvar al mundo, al Cordero inocente que asumió como suyos los pecados de los hombres, los nuestros.

Es hora de enterrar el Cuerpo sin vida del Señor, mi Señor del Santo Entierro, que ahora convoca la atención de un todo un pueblo que sufre y siente un sudor frío al paso de la urna...

Silencio, que a hombros va.

La muerte brilla en su cara,

el que Vida es, muerto está.

Todo ha terminado.

Todo se ha cumplido.

Ahí yace su Cuerpo

aunque parezca dormido.

Es la hora nona,
la hora del silencio.
Es la hora del clamor y del lamento.
Es la hora en que mi alma rota
llora por tan cruel sufrimiento.
En una urna de cristal y oro,
con paso lento y armonioso
te llevan, Señor, entre lirios
a Ti, Jesucristo y Rey Glorioso.

Antequera ha enterrado al Amor y el Amor es más fuerte que la muerte. Antequera ha enterrado a la Vida para que la muerte caiga vencida. Antequera ha enterrado a la Palabra y ahora todo es silencio. El mundo ha quedado a oscuras. La única luz que queda encendida sobre la Tierra es María, su Madre, nuestra Madre, mi Virgen de la Soledad.

La belleza se contempla, no se define. Sobran las palabras porque basta su mirada. Los ojos de mi Virgen de la Soledad miran hacia el corazón de los antequeranos. La Soledad tiene un brillo en los ojos como el de muchas madres antequeranas que también sufren por sus hijos, hijos que son víctimas de la droga, el paro, la marginación, el hambre o cualquier tipo de minusvalía. Madres víctimas de una humanidad desesperada que soportan con total valentía los problemas de hoy.

La Soledad es la Madre que ya no tiene fuerzas ni para llorar. Sus lágrimas son apenas visibles. ¿Quién sabe si son de dolor o de aguantarse para no hacernos sufrir más?

Mi sufrimiento comparado al de vos
no es nada, Madre de la Soledad,

pues ya no existe luz alguna
que ilumine vuestro precioso rostro.

Soledad de El Carmen,
Soledad del alma nuestra,
refugio de esta Antequera
que te implora y que te reza.

Cuántas veces ¡Madre mía!
he sentido al contemplarte
esa paz, ese sosiego

que sólo dan las madres,
Cuántas veces ¡Madre mía!
he venido a verte y a rezarte,
y he salido reconfortado

como sólo reconforta una Madre.

Soledad de amor, llena de amor. Soledad de tristeza infinita, de llanto amargo que no tiene consuelo. Sólo la esperanza te alivia, la esperanza en la promesa realizada. Tú, Madre de la Soledad, seguro que serás la primera en recibir la noticia, serás dichosa al poder abrazar el Cuerpo Resucitado de Jesús. Descansa Madre, no sufras más, que el Tesoro de Dios está contigo.

Del ocaso a la luz

La Semana Santa de Antequera empieza donde termina, en la calle del Infante Don Fernando, la popular Estepa. La muerte ha sido vencida. El Señor que el Viernes Santo estaba dormido, por fin ha despertado.

La Vida ha vuelto a la vida y ha derrotado a las tinieblas con su luz. Cristo vive ya para siempre en nosotros. Cristo ha resucitado venciendo al pecado y nos ha abierto, de par en par y para siempre, las puertas del cielo.

Antequera, que ha mecido y paseado los misterios de la pasión, y que ha bailado a María en todas sus advocaciones, está de fiesta, y al final se inunda de una alegría perpetua y arrebatadora con la Resurrección. Los corazones se llenan de alegría en el Señor Resucitado. Se aventuran tiempos de júbilo que ensalzarán las glorias de la Virgen a partir del mes de Mayo: Rocío, María Auxiliadora, Carmen o Rosario.

La Primera Carta de San Pablo a los Corintios lo deja bien claro. *“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es también nuestra Fe... y aún seguimos en nuestros pecados...”* Dios siempre llega justo a tiempo, pero Él maneja un tiempo que no es el nuestro. Todo, absolutamente todo lo que se pretende aquí en la tierra, tiene su hora. ¡Id y decid que ha resucitado! Éste es el mensaje que hemos de proclamar ante lo que está por suceder. Que ésta sea la Verdad de nuestra Pascua. Como diría San Mateo: “Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”.

Alégrate Soledad, Madre mía,

alégrate que sola no estarás.

Sagrario divino de amor pleno,

tu corazón inmaculado será.

Alégrate, Reina de nuestras vidas,

alégrate en esta recién estrenada primavera,

que si Cristo vino a morir al Carmen,

fue para resucitar en Antequera.

Gracias Antequera

Abrí los ojos... seguía allí, vestida de sol, blanca y radiante... Apenas habían transcurrido unos minutos, no recuerdo si 5, 8, 10... Eso era lo de menos. Solo sé que desperté de mi sueño aferrado a las benditas manos de la Señora del Socorro Coronada.

El tiempo es un niño que juega como un niño. Y cada niño que nace nos dice que Dios aún no ha perdido la esperanza en los hombres.

Decía al principio que la vida pasa ante nosotros casi sin darnos cuenta, que el tiempo era solo una acumulación de minutos y de recuerdos que habían existido y que conservábamos o no, en función de nuestras propias emociones. Para mi bastaron esos 5, 8 o 10... Fueron mis minutos... Suficientes para entrar a formar parte de la Semana Santa gracias a Manolo Ruiz, el del Museo.

No había mejor Procesión que la que él me llevaba a ver agarrado de su mano cuando, por las cuestas, subíamos o bajábamos del Portichuelo. No había mayor pureza que la del tacto de esas manos que me enseñaron a caminar por mi Antequera.

Han pasado 22 años de aquel 15 de agosto, de aquel sueño de una noche de verano... y aún no he visto mejor manto, mejor bordado ni túnica de mejor terciopelo que las arrugas de las manos desgastadas de mi abuelo. Esas que, a diferencia de las de nuestros padres que transmiten preocupación o desasosiego, me colmaron de dulzura.

Mi abuelo marchó al encuentro de su Socorrilla hace ahora poco más de 8 años pero, aún hoy, siento el roce de esas manos que dieron sentido a mi vida cofrade. Su vida se apagó en la tierra pero me dejó el mejor legado: nuestra Semana Santa, sus Cofradías, vosotros, mis hermanos.

El designio divino quiso que ese niño que se enamoró de Ti, Señor, aquella noche en Jesús, recalara en este trozo de cielo que es Antequera y que, a los pies de su Patrona, a los pies de María, la Virgen de los Remedios Coronada, la Ganadora Santa Eufemia y su Patrón, el Señor de la Salud y de las Aguas, tuviera una familia cristiana que es el centro de su vida y su existir.

Aprendamos entre todos a parar el tiempo, que los segundos se conviertan en horas, que desaparezca todo y que quede lo que es, lo que somos, Semana Santa.

¡Cofrades de mi tierra! Sientan la Semana Santa, sean Semana Santa y pregónenla cada día!

Hermanos de la Pollínica, no pierdan nunca la Esperanza.

Hermanos de los Estudiantes, ánimo con ese ambicioso y hermoso proyecto para la Madre de la Veracruz.

Hermanos del Rescate, que el Señor recompense siempre vuestras promesas.

Hermanos del Mayor Dolor, sigan siendo cuna de auténticos cofrades.

Hermanos del Consuelo, nunca dejen de bailar a la Virgen.

Hermanos de los Dolores, sigan fieles a vuestro estilo que es el de todos.

Hermanos de Abajo, felicidades por el Bicentenario de la Paz.

Hermanos de Arriba, cuidadla como solo vosotros sabéis.

Hermanos de la Soledad, gracias por ser los mejores hermanos.

“Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.”

"Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo,
bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,

ahora y en la ahora
de nuestra muerte. Amén.”

No me puedo sentir más orgulloso de ser antequerano. Todo lo que soy se lo debo a esta ciudad, que me dio el primer aliento de vida y de la que guardaré imágenes entrañables que permanecerán por siempre en mi memoria y que jamás serán vencidas por el tiempo. La distancia podrá impedir un beso o un abrazo, pero jamás un sentimiento.

Gracias te doy, Dios mío,
gracias por cumplir mi sueño,
por dejarme mostrarte el cariño
de un antequerano fuengiroleño.
Porque en cada rincón del mundo
Nadie duda y todos saben,
que es ésta, Ciudad Santa de Dios,
por hermosa, cristiana y cofrade.
Preparen ya los entresijos de la Gloria,
que tiemble la tierra entera,
al cielo con María Santísima,
y que salga el Señor por Antequera.

Queden con Dios. He dicho.

Este Pregón acabóse de imprimir

el 19 de Marzo,

Día de San José,

del año 2015,

en

...